y de Eneas: el buen Evandro y el malyado Caco, que está con él en oposicion, son, no cabe dudarlo, parto de la fantasía griega v campania teniendo por tema v trabajando sobre fábulas latinas, y de todo deduce Mommsen v con él otros escritores modernos, que todas las probabilidades están en que ha de buscarse en Cumas el lugar por donde las creaciones helénicas relativas á Heracles se deslizaron furtivamente en la historia romana v latina

El núcleo verdadero de la tradicion, la esencia itálica de las fábulas que acerca de Hércules se acreditaron en la península, explícalo Preller diciendo haber sido el Semo Sancus o Dius Fidius sabino la deidad que en Roma v en Italia puede considerarse como antecesor del héroe de Grecia de joual naturaleza con idénticas atribuciones, fué por éste sustituido y eclipsado. Semo Sancus, genio de luz y de verdad, era tambien invocado como héroe invicto y domador de monstruos. En las poblaciones rurales era tenido por una divinidad de la abundancia, análoga á Silvano; protegía los campos y las alquerías, v como aquel, guiaba al pasto el ganado, Tradiciones había que hacían derivar el nombre de Italia de una de las sagradas novillas (vitulus) perteneciente al nómada pastor. Por esto, al ser la levenda de los bueves de Gerion lo que sirvió de enlace á ámbos mitos, vemos que los caracteres ántes expresados formaron la base del culto tributado al Hércules itálico. Genio protector de la tierra, á él se atribuía toda clase de ganancia inesperada; dios del lucro, guerreros y comerciantes le consagraban aquéllos el diezmo del botin. éstos el diezmo de sus beneficios. Hércules presidió á los contratos mercantiles que en los antiguos tiempos de Roma se celebraban con juramento en el Forum Roarium, donde tenía erigido el principal altar (ara maxima), y en ello ha de verse otro de los caracteres que contribuyeron á ser confundido con el dios sabino de la fidelidad (Dius fidius).

Pero al propio tiempo, como Fauno v Silvano, era considerado Hércules como dios de los campos y como tronco de las más antiguas familias, y de ahí una série de tradiciones: en primer lugar, la levenda de Acca Laurentia v de sus grandes bienes legados á Rómulo; luego la que hacía nacer de la union de Hércules con una hija de Evandro á Palas, el demonio de los pastores; en seguida la que representaba á Latino, rev que dió nombre á su pueblo, como hijo de Hércules y Fauna. Una ninfa del país, amada por Hércules, fué madre del primer Fabio; con él enlazada la sacerdotisa Rea dió á luz á Aventino, v finalmente, una tradicion había que daba el honor de la muerte de Caco, no á Hércules, sino á un pastor por nombre Garano.

Hemos dicho que el Hércules romano, ademas de deidad de la abundancia y de los campos, era como el Dius fidius un Genio de la verdad y buena fé. tud de afortunado negociante ó de victorioso general. En

la tierra las levendas de Caco, de Evandro, de Hércules | Por su nombre se juraba y bajo su guarda eran puestos los contratos solemnes. Como Divs fidius, protegía á los viajeros y éstos le consagraban sacrificios ántes de su partida. Comarcas babía y cultos sabinos y latinos que. más bien que en los explicados caracteres, insistían y ponían más en relieve la fisonomía política y guerrera de Hércules: la ciudad de Cœcina, por ejemplo, invocaba como hijo del héroe al adalid Acron, aquel á quien Rómulo arrebató los primeros despojos opimos. En Tibur era adorado como deidad heróica y de la guerra, y servía el magnifico templo alli erigido una corporacion de Salios semeiante á la de Roma. En Cures v en Reate, aún despues de haber el Hércules griego reemplazado al Sancus sabino, conservó, ademas de los nombres de Victor é Invictus, el de Sanctus o Sanctus Pater, y puntos hubo, en que al contrario de lo que há poco hemos observado, guardó la fábula, á pesar de la influencia griega, su antiquo y campestre carácter. En conclusion, dice Preller, en el culto de Hércules que en breve se extendió á toda la península, cuvos altares se vieron en todas las calles, en todas las plazas, en todos los caminos, sucedió lo mismo que en los otros cultos en apariencia griegos: debajo de ésto escondíase siempre un origen antiquisimo v nacional, desfigurado con los años al influio de la ima-

> Lo propio ha de decirse de los dos personaies que acompañan por lo comun á Hércules, de Evandro v Caco. Al primero tiénesele por idéntico á Fauno, el antiguo dios nacional de los Latinos: en cuanto al segundo míranle los autores como un dios subterráneo del fuego como el Dis Pater de Tarento en el Campo de Marte. Caco v la diosa Caca, análoga á Vesta, probablemente su hermana, es lo mismo que Cæcus y Cæculus, adorado en Prenesta como hijo de Vulcano, dice Preller, y el combate que con él sostiene Hércules es el de un genio protector del suelo contra la fuerza volcánica tan temida por Sabinos y Romanos.

> Como se indica en el relato de Virgilio ántes transcrito, Hércules, despues de dar muerte á Caco y de recibir plácemes y acciones de gracias por parte de Evandro y de su pueblo, fundó entre ellos su propio culto, confiándolo á dos ilustres familias, los Poticios v los Pinarios. Estableció su altar en el Foro Boario, en el punto donde sus bueyes pacieron la hierba, y ese altar, el Ara Maxima, fué uno de los monumentos más augustos y venerados de Roma, la cual había de ocupar el mismo sitio que la ciudad de Evandro. Hallábase situada el Ara Máxima entre los montes Palatino y Aventino, al pié del primero, y á corta distancia enseñábanse una cuesta llamada de Caco que bajaba del Palatino al Foro Boario, v un atrio que llevaba igual nombre v que sería sin duda uno de los edificios que con el tiempo se levantaron al rededor del Ara Máxima, ya para atender á las necesidades del servicio, ya como testimonio de la grati-

otro fanum δ sala consagrada conservábanse la clava de \mid comerciante y librado por Hércules de un ataque de Hércules y su estatua atribuida á la época de Evandro. Más léjos, pero en el mismo Foro, levantábase un templo particular de Hércules Vencedor con muchas inscripciones y una estatua de bronce, datando todo del tiempo de los emperadores, y otro templo al mismo Hércules Vencedor habíase erigido junto al altar de Júniter Inventor, del cual se decía haber sido levantado en la pendiente del el diezmo de lo conquistado. En tales casos revestiase Aventino por el mismo héroe despues de recobrar sus bueves

Varias veces se hace mencion en los monumentos de las dos familias instruidas por Hércules en las ceremonias de su culto; los Poticios presidían el acto del sacrificio y recibían aquellas porciones de la víctima llamadas de honor, al paso que á los Pinarios sólo tocaba un papel secundario: encargados de vigilar el edificio, no tomaban parte en los suntuosos festines que celebraban sus colegas con los diezmos presentados al dios, designaldad que, segun la tradicion aseguraba, provenía de que los Poticios se ofrecieron va desde la mañana y ántes que nadie para recibir la iniciacion y de no haber los Pinarios seguido este ejemplo hasta la tarde. Tiempo despues, á excitacion de Apio Claudio, abandonaron los Poticios al Estado sus un Hércules Tunicatus en el Foro, fundacion de Lúimportantes atribuciones, pero el castigo no se hizo espe- culo, un Hércules de Sila, otro de Pompeyo, y por fin rar mucho: su familia se extinguió por completo en ménos tiempo de un año, y Apio Claudio que fuera autor | del triunfo obtenido por el vencedor de Pydna. del funesto consejo, quedó ciego,

Entre los sacrificios y festines del culto de Hércules en Roma conviene distinguir los ordinarios de los extraordinarios. Era el primero el de una becerra ó de un novillo ofrecido por el pretor en nombre de la ciudad, probablemente el día 12 de agosto; pero ocurría con frecuencia que, en cumplimiento de un voto ó como acto de agradecimiento, presentábanse personas que ofrecían á Hércules el diezmo de su candal ó de sus ganancias, y entónces el sacrificio iba seguido de un gran banquete al que se daba el nombre de polluctum. Los ritos del culto eran por lo general griegos, hasta el punto de invocarse tal analogia siempre que se trataba de establecer el orígen helénico de Roma. El sacrificio se verificaba con la cabeza descubierta y ceñida de laurel cogido en el Aventino. En el festin no estaban los comen sales reclinados en los lechos, sino sentados, y así como los hombres eran excluidos del culto de la Buena Diosa, estábanlo las mujeres del de Hércules. El juramento por Hércules sustituíanlo éstas por Mecastor.

La costumbre de consagrar á Hércules el diezmo de las ganancias alcanzadas no era peculiar de Roma, sino tradicional en otros puntos de Italia, y tan encarnada estaba en el primitivo culto de Sancus que no es de suponer fuese con posterioridad introducida. La levenda que por lo comun se cita en apoyo de esta opinion, es probable que se refiriese á la traslacion de tal costumbre del culto de la antigua deidad al del Hércules Vencedor. Contábase que Octavio Hersenio, convertido de tañedor de flauta en

piratas, fundó un templo al dios con el apellido de Victor señalándole el diezmo de sus ganancias, y dado el primer ejemplo de cada dia se hizo más comun en Roma, al tiempo que se adoraba al Hércules del Ara Máxima como una deidad guerrera, invocarle al partir para una expedicion y á la vuelta ofrecerle con gran pompa en un altar la antigua estatua con soberbio traie; llamábasele Hércules triunfal, y el triunfador daba á Roma opíparo banquete. Famosos fueron y son todavía por sus fabulosas proporciones los festines que pagaron Sila, Lúculo y Crasso; el último en especial, con el diezmo de su fortuna, obsequió y dió de comer por espacio de tres meses seguidos á la ciudad entera. A circunstancias semejantes hay que atribuir seguramente las numerosas estatuas del héroe y los muchos templos á él dedicados, los cuales eran por lo comun designados con el nombre del victorioso caudillo que los erigiera. Uno de estos monumentos, por infinitos títulos interesante, descubierto en las inmediaciones de Latran, tiene la inscripcion de L. Mummio, el vencedor de la Acaya. A la misma categoría pertenecen una Edes Emilia, en el Foro Boario, que se cree datar

Eran venerados ademas en Roma un Hércules Custos en un templo especial erigido en las cercanías del circo de Flaminio y un Hércules defensor y regenerador. Con la civilizacion helénica invadieron la religion romana las formas todas del universal culto de Hércules, y lo hubo para los baños, los gimnasios y las palestras, y hasta tuvieron uno especial (Hércules Saxanus) los soldados empleados en las canteras. Los altos círculos solían preferir á Hércules descansando de sus trabajos, y con el nombre de Pacifer le hicieron presidir sus fiestas y banquetes. Hubo tambien un Hércules de las Musas, y á él segun ántes indicamos, elevó M. Fulvio Nobilior un templo artisticamente adornado.

Aunque las fábulas lidias y fenicias no deiaron de hacer sentir su influencia, es lo cierto que las representaciones materiales de Hércules y de sus hazañas fueron en Roma casi siempre griegas: el Hércules helénico, el héroe vistorioso, quedó siendo la figura predominante, y los emperadores tomaron á un dios vencedor de monstruos y debelador de ciudades como símbolo de su soberana omnipotencia. Partió el ejemplo del triunviro Antonio, quien, jactándose de descender del héroe, dábase los aires de tal y mostraba su arrogancia. Galba, Trajano, Adriano y demas emperadores de origen español, gustaban de poner en sus medallas la imágen del Hércules de Gades. Cómodo se desvivía por imitar al héroe en el vestido, en el nombre y en los placeres. Séptimo Severo y Caracalla contaron igualmente á Hércules, al vencedor del Oriente, entre las deidades de la familia, y por fin, imperando

nombre de César Herculio.

güedad la leyenda de Telefos, hijo de Hércules. En Telefos con Latino. Etruria parece haber alcanzado gran boga, y en varios

Diocleciano y Maximino vió admirado el mundo á un | monumentos se nombra á Telefos con preferencia al héroe, Júpiter y á un Hércules, padre é hijo, ascender al trono como padre de Tarchon y de Tirreno, tenidos por fundadel imperio. Tal creencia penetró en el ceremonial de la dores de la ciudad de Tarquinies y tronco de la nacion nueva corte, y la dignidad de Hércules transmitióse por en general. Igualmente los Tirrenos de Campania hubiemedio de adopcion al sucesor presunto, el cual tomó el ron de venerar á Telefos, en cuanto se encuentran en muchas de las medallas de ese pueblo su historia y su Tambien había pasado á Italia desde remota anti- imágen. Hasta hay ejemplos de haberse identificado á

Es opinion generalmente admitida por historiadores



Fig. 592. — Hércules Pacifer. (Estatua antigua).

y mitólogos que el culto del Heracles griego debió en | su deidad predilecta; las utilísimas operaciones de que fué que en su envanecimiento de conquistadores atribuían á sus ideas, sus mercancías y su religion. Malta, Cerdeña,

gran parte origen al del Melkarth fenicio, así como el del objeto el suelo conquistado, el desecamiento de pantanos, Hércules romano se derivó principalmente del helénico. la roturacion de tierras, las cacerías que extermina-"Sabemos sólo de cierto, dice Lafuente al comienzo de ron á las fieras, todo fué obra del gran héroe. Tiempo la Historia de España, siguiendo en esto como en otros despues, al extenderse los conocimientos y las relaciones, muchos puntos á Romey, que el culto de Hércules fué hallaría aquel pueblo sembrados en distintos mitos pecutransmitido por los Fenicios á los Griegos, y de éstos liares de otras comarcas caracteres análogos á los que pasó á los Romanos, los cuales confundieron todos los componían la leyenda de su Hércules; las fábulas extran-Hércules bajo un mismo nombre y tipo." Las emigra- | jeras se incorporarían á la primitiva, y de ahí que se ciones y conquistas de los Dorios fueron, á lo que se cree, admitiesen para el héroe las genealogías más enconcausa principal de la difusion de los mitos ó altos hechos | tradas. En esto Tiro diseminaba á lo léjos sus colonias y

British tomor is a few weaponing the remaining a membran to be read to desire the control of the second of the sec section matter a construction of the section of the



RAPTO DE CANIMEDES.

Grupo escultórico por Gustavo Doré.

Sicilia, Africa, España y las Galias conocían á Melkarth, | amor; por su padre pertenecía á la estirpe de los príny la Grecia, familiarizada anteriormente con tal nombre, cipes de Argos, por su madre á la dinastía tebana. encontrándolo venerado en cuantas islas y costas trataba | Soberano de Tirintho al tiempo que Euristeo reinaba en de sentar el pie, confirmóse en la creencia de un dios | Micenas, dicen, reclamó el primero como descendiente que pasara por el mundo combatiendo monstruos y derri- de Alceo, hijo primogénito de Perseo, la preeminencia bando tiranos. Los mitos se confundieron y casi se sobre el segundo, hijo de Stenelo; los príncipes tributaidentificaron, al propio tiempo que los eruditos se entre- rios optaron por Euristeo, y en Micenas radicó la sobegaron al improbo é infructifero trabajo de deslindar los rania suprema sobre toda la Argólida. El leon de Nemea, héroes ó deidades objeto de los mismos.

nombres; para los doctos fueron varios. Diodoro los cuenta | á las de aquellos animales, y objeto constante de Héren número de tres: el Hércules Egipcio, quien levantó cules puede suponerse haber sido imponer la superioridad una coluna en los confines de África, despues de haber | de la estirpe de Perseo sobre cuantas familias reinaban sometido á sus leyes gran parte de la tierra habitable; el en el Peloponeso. Vémosle, en efecto, recorrer sucesiva-Hércules Cretense, uno de los Dáctilos del Ida, cuyos | mente las comarcas todas de aquella region: la Argólida, principales caractéres fueron los de gran capitan, adivino da Arcadia, la Messenia, la Laconia y la Élide; al hijo de y fundador de los juegos olímpicos, y finalmente el Hér- Augías no le privó del t⊮ono; Néstor lo recibió de sus cules Tebano, hijo de Júpiter y Alcmena. Segun Ciceron, | manos, expresando siempre que lo debían á la generosihan de distinguirse seis Hércules: fué el primero hijo de dad de la familia de Perseo. Como medio de centralizacion Júpiter y Lysita, vivió en Grecia en edades remotísimas | instituyó los juegos olímpicos; y por fin, cuando ocurrió y á él se atribuía la contienda con Apolo á causa del su muerte, á la edad de cincuenta y dos años, legó sus sagrado tripode; llamóse el segundo Egipcio y era tenido | pretensiones á sus hijos, los cuales pudieron realizarlas por hijo del Nilo; el tercero era uno de los Dactilos del | ciento veinte años despues, apoderándose de casi todo el Ida; el cuarto, hijo tambien de Júpiter y de Asteria, Peloponeso. hermana de Latona, era el Tirio por nombre Melkarth, v Cartago pasaba por hija suya; el quinto, llamado Bel, era adorado en las Indias, y el sexto fué el gran Hércules Tebano, hijo de Júpiter y Alcmena. En éste, dice Ciceron, reunieron los Griegos las hazañas de todos los demas.

El sabio Varron finalmente contó cuarenta y tres Hércules, ya fuese que varios personajes tuviesen á honra llevar tan preclaro nombre, ya que, más que nombre propio, apelativo, se designaran con él aquellos guerreros ó marinos célebres descubridores y colonizadores de nuevas tierras.

Lo que para los mitólogos modernos significa la complicada leyenda de Hércules, dicho queda en varios puntos de este relato: para ellos las variadas aventuras, las altas hazañas que la componen son sencillamente otros tantos fenómenos de la naturaleza: el héroe, despues divinizado, era una de las deidades de la luz ô solares en lucha perpetua con los monstruos de las tinieblas.

Para otros autores el mito de Hércules no pasó de ser una representacion y como apoteósis de la fuerza del alma y del vigor del cuerpo, sin que haya méritos bastantes para atribuir al mismo significacion bajo concepto alguno más positiva.

fué Hércules un principe de ilustre linaje, invencible empuña la clava; la piel del leon de Nemea es su consguerrero, sabio legislador, viajero incansable, con fre- tante atributo, y unas veces la lleva al brazo, otras cuencia perseguido y acosado, agobiado de trabajos por puesta en la cabeza. Prototipo de la fuerza bienhechora, ambiciones rivales, pronto á ceder así á los violentos del trabajo civilizador que triunfa de los infinitos obsimpulsos de frenética ira como á los blandos consejos del | táculos que opone la tierra á los pasos de la humanidad,

añaden, el jabalí de Erimanto, etc., designan á príncipes Para el vulgo hubo un solo Hércules con diferentes | de Argólida ó Arcadia, notables por calidades análogas



Fig. 593. - Hércules. (Estatua antigua).

Representábase á Hércules, en figura de un hombre fuerte y robusto, ancho de espaldas, nariz aguileña, ojos No lo entendian así los evhemeristas: para estos grandes, poblada barba y el cabello crespo. Su mano cion en el terreno del arte.

Tambien es comun pintar al héroe con arco y carcaj,



Fig. 594. - Hércules descansando. (Estatua antigua).

sus atributos.

Myron y Lysippo, en Grecia, lo expresaron á la perfec- | tiempo no tuvo otras imágenes que el fuego; una llama eterna ardería en los templos que en su honor se elevaron en África y en la España meridional. Sin embargo y no siempre lleva la barba crecida. Las doradas al predominar en este culto las ideas helénicas, prevalecieron igualmente las representaciones del dios admitidas en Grecia. Las medallas de Thasos, colonia tiria, presentan á Hércules armado con el arco y las flechas. y vésele en medallas de Gades, con leyendas así púnicas como romanas, caracterizado por la piel de leon y la clava. Esto no obstante, créese que en algunos monumentos era Melkarth representado cargado de cadenas, como aludiendo, dicen los autores naturalistas. á la flaqueza accidental ó periódica del dios Sol. Antigua usanza tiria parece igualmente haber sido conferir á Hércules los atributos de un piloto dirigiendo una

La estatua más famosa de Hércules deificado conservada hasta nuestro tiempo, es el antiguo fragmento conocido con el nombre de Torso de Belvedere, descumanzanas del jardin de las Hespérides suelen ser otro de bierto á fines del siglo xv en Roma, en las inmediaciones del teatro de Pompeyo. Esta obra maestra, que lleva En cuanto al Hércules Tirio créese que por mucho el nombre, no conocido por otras producciones, de Apo-



Fig. 595. - Torso del Hércules de Belvedere.

dar ciego, experimentaba aún gran placer en palparla. deificado no son aparentes las venas, al paso que son

lonio Ateniense, inspiraba tal admiracion á Miguel Augel Faltan en la estatua la cabeza, los brazos y las piernas, que, segun se cuenta, cuanto tuvo la desgracia de que- y acerca de ella observa Winckelmann que en Hércules muy visibles en cuantas estatuas quedan del héroe en su | más á estos lugares los lobos devoradores, y se guardahumana existencia.



Fig. 596. — Hércules montado en un cerdo. (Piedra grabada del Museo de Florencia).

güedad, é invocábase su proteccion contra las fieras, segun se lee en la Anthologia: "Moradores de estas aldeas, sabed que, ahuyentados por Hércules, no vendrán

rán los ladrones de asaltar vuestras moradas áun cuando Hércules, como héroe divinizado, fué, segun hemos importuno sueño cierre vuestros párpados, pues Dioindicado, uno de los dioses más populares de la anti- nisio me ha levantado una estatua dirigiéndome esta plegaria: — Sea Hércules vigilante custodio de esta

> El cerdo era el animal que se le ofrecía habitualmente en sacrificio, y por esto en medallas y piedras grabadas es frecuente ver á Hércules montado en un

> Entre los árboles estábale consagrado el álamo blanco, por haberse con sus ramas cenido la frente al descender á los Infiernos 1

> ¹ Los orientalistas, al tratar de las relaciones entre Fenicios y Griegos, identificon á Melkarth con Melicertes, y en nuestra Historia de España recordamos habernos hecho eco de semejante doctrina. Sin embargo, no la admiten autores muy acreditados, y la consideran sin más fundamento que la semejanza casual de los nombres. En efecto, el mito corintio del hijo de Atamas é Ino en nada se parece ni tiene punto alguno de contacto con la leyenda del Melkarth